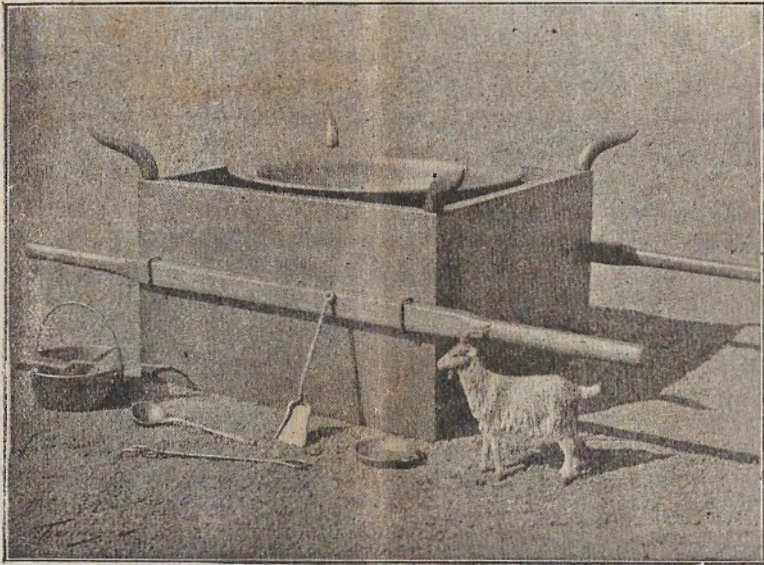


AGOSTO de 1922 :

EL EVANGELISTA

REVISTA EVANGÉLICA
ILUSTRADA, MENSUAL

AÑO XXXIX— REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Craywinckel, 11, 3.º Barcelona. — N.º 484



EL ALTAR DEL HOLOCAUSTO

EL ALTAR DEL HOLOCAUSTO

Exodo 27. 1-8; 33. 1-7.

Dos materiales entraron en la construcción de este altar: madera y cobre. Fué hecho de madera y cubierto de

cobre. Era cuadrado; cada lado media cinco codos, o sea, 2'50 metros: la medida que correspondía al espacio entre columna y columna de la puerta y de todo el atrio. Su altura era de tres codos, o sea 1'50 metros.

SUMARIO	Págs.
El Altar del Holocausto	113
Dos llamamientos	116
Temeridad.	118
Los Judíos en su patria	119
La Palabra profética	121
Noticias Misioneras.	124
Variedades y Noticias.	127

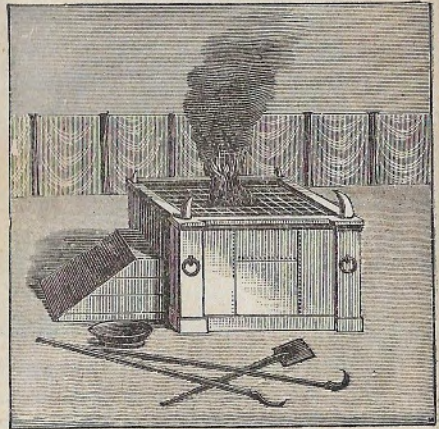
La significación de una palabra hebrea del versículo 5, traducida en la Versión de Valera *cerco*, ofrece alguna dificultad, por cuanto no se halla en parte alguna de la Biblia, sino para designar esta parte del altar, o vaso perteneciente al altar.

Los más de los que han escrito sobre la construcción del Tabernáculo entienden, y con razón, que el enrejado de metal de obra de malla, formaba el fondo del altar colocado a la mitad de su altura; pero les ha parecido que sobre dicho enrejado los sacrificios eran quemados, y que las cenizas caían por el enrejado. Al pensar así olvidan que la palabra hebrea traducida *cerco* puede indicar un vaso que descansaba sobre el enrejado de metal. La Versión llamada de Ferrara, publicada por Manassé Ben Israel en el año 1630, refiriéndose al enrejado, dice: «debajo del circuito de la ara de abaxo». La Versión de Scío dice: «fogón» por *cerco*; y en las Notas da la opinión «de que era una plancha de hierro puesto debajo de la red para recibir las cenizas y todo lo que caía de las parrillas o red. Pero hay una equivocación evidente en esto, puesto que el enrejado, o la red, estaba debajo del fogón. En un diccionario hebreo publicado por la Casa Bagster de Londres se da la palabra *brasero* como la equivalente a la hebrea. Con estos datos delante entendimos al hacer nuestro modelo del Tabernáculo que el altar tenía un bra-

sero en que se quemaban los sacrificios y que descansaba sobre el enrejado. Por esto traduciríamos la frase de esta manera: «Y le has de poner (es decir el enrejado) debajo del brasero del altar, etc.»

No hace mucho tiempo que tuvimos ocasión de consultar con dos ingenieros entendidos en los grados del calor y la resistencia a él de diferentes materiales. Los dos opinaban que una construcción como la del altar del holocausto, hecho de madera, y aunque cubierto de metal, no resistiría muchos días la gran fuerza del calor producido por la quema en él de carne y sebo, si no hubiera un vaso bien abierto como un brasero que permitiera el fácil escape del calor.

A continuación damos un grabadito que también representa el altar del holocausto, para que nuestros lectores comparen. Creemos que tiene dos ó tres defectos.



1.º El enrejado está colocado en la parte superior del altar, en lugar de estar a la mitad o en medio del altar.

2.º Le falta el brasero, o circuito, o fogón.

3.º Tiene una escarpa, sin duda,

añadida bajo la suposición que el sacerdote la necesitaria para poder llegar a atender el fuego del altar. Pero no hay nada de esto en las direcciones dadas a Moisés, ni hacia falta; pues el altar solamente tenía un metro y medio de altura y con los garfios bien podía hacer el sacerdote lo que se requiriese.

ENSEÑANZA ESPIRITUAL

La significación de nuestra palabra *altar* es mesa levantada, lugar alto. La palabra hebrea no lleva la idea de altura sino la de inmolación de víctimas. Así viene a representar el sacrificio de Jesu-Cristo, el Cordero de Dios. Jamás se expiaba el pecado aparte del altar del holocausto, y todos los actos de culto bajo la antigua ley, fuesen alabanzas o acciones de gracias subían a Dios por medio del altar.

Por los dos materiales empleados en la construcción del altar—madera y cobre—entendemos que son un tipo de nuestro Salvador; la madera que representa su naturaleza humana y el cobre la divinidad de nuestro Redentor. El uso de metal o cobre en otras varias partes de las Escrituras nos da a entender su significación espiritual aquí. Nos recuerda la potencia del Señor Jesús para soportar todo cuanto demandaba de nosotros la justicia de Dios. Para llegar a nosotros y ofrecer por nosotros a Dios un sacrificio suficiente, convenía que el Salvador fuese hombre perfecto en todo y al mismo tiempo Dios. No pretendemos explicar este misterio, nos basta tenerlo revelado en las sagradas Escrituras, y comprendemos que otro ser no nos convendría, ni podría darnos paz.

El puesto del altar del holocausto era a la puerta del Tabernáculo; pero entre el altar y la puerta del Taber-

náculo estaba la Fuente (Éxodo 40. 29, 30). De modo que cuando un israelita entraba por la puerta del atrio lo que veía delante de sí en camino a la puerta del Tabernáculo era este altar. Esto nos recuerda las palabras de Jesús: «Nadie viene al Padre sino por mí». Ante el sacrificio de sí mismo en favor de nosotros, pecadores, aprendemos estas dos grandes verdades: cuán arruinados estamos por el pecado, y cuánto ha costado nuestra salvación. Vemos que el Dios justo no perdonó a su propio Hijo para podernos perdonar a nosotros. Y ahora, los que hemos aceptado por la fe esta salvación gratuita, nos hallamos en el terreno donde Dios nos enseña la grandeza y la perfección del sacrificio de Cristo; y esto es lo que nos llena el alma y la rinde en adoración a Él entretanto que confesamos nuestro estado perdido por el pecado.

En la Epístola a los Hebreos, capítulo 13, ver. 15, el Apóstol, después de recordarnos como Jesús por su sangre nos santifica, dice: «Así que, ofrezcamos por medio de él a Dios siempre sacrificio de alabanza, es a saber, fruto de labios que confiesan a su nombre».

El celestial Cordero

Con el pecado carga y su amargura:

Más noble y elevado sacrificio,

Y su sangre más pura.

En tí mi fe se apoya,

En tí, Jesús, mi gloria y mi embeleso,

En tanto que afligido y penitente

Mi culpa yo confieso.

La adoración mayor y más profunda que se rinde a la Majestad gloriosa de Dios, es la que sale del corazón de un pecador que se condena a sí mismo ante el trono de la gracia, y confía en la gracia libre y soberana de Dios.

DOS LLAMAMIENTOS

Una meditación en el capítulo nueve del Libro de los Proverbios de Salomón. Téngase a mano la Biblia.

En el capítulo anterior tenemos la personalidad y la excelencia de la Sabiduría, y su intervención en todas las obras de la creación; pero antes que el tiempo comenzará su curso, la Sabiduría miraba adelante, cuando estaría holgándose en la parte habitable de su tierra y teniendo sus delicias con los hijos de los hombres. En este capítulo 9 nos es presentada una visión de la obra de la Sabiduría en la redención; es decir, en la obra de una nueva creación: la espiritual.

Vv. 1 - 3. *La casa de la Sabiduría y la provisión de su mesa.*—La primera no es una casa ordinaria; sus siete columnas denotan la perfección de su estabilidad, como casa que ha de durar por toda la eternidad. El ver. 2 nos recuerda la comida real de que el Señor Jesús habla en S. Mateo 22. 1 - 4. Es el banquete de redención. Quizás no se nos indique aquí tanto el sacrificio de Jesu-Cristo para expiar nuestro pecado, como el sacrificio que provee para las necesidades de los convidados; no sólo en esta vida presente, sino en el cielo para siempre.

En concordancia con la figura empleada, siendo la Sabiduría la que convida, sus criadas o doncellas son las que llevan la invitación de gracia, la que se proclama sobre lo más alto de la ciudad, para que llegue a los oídos de todos sus habitantes.

Vv. 4 - 13. *La invitación y la doctrina de la Sabiduría.*—La invitación es

bien clara, y se da a cualquier simple; es decir, a quien tiene poca experiencia de las falacias del mundo, según el cap. 1. 22, y a los faltos de cordura, o literalmente faltos de corazón, a los que fácilmente se dejan llevar a sendas de pecado, por no tener corazón fijo para andar en las sendas de Dios. Concuerdá con las palabras de Jesús: «No he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento.» Los tales son convidados a entrar en el palacio majestuosos de la Sabiduría, y a participar gratuitamente de la rica provisión de su mesa: pan y vino, ambas cosas hechas por las manos de la misma Sabiduría. Luego sigue el cariñoso ruego: «Dejad las simplezas, y vivid; y andad por el camino de la inteligencia.» Se hace mención del escarecedor en los versículos siguientes, pero no se le habla directamente, por la razón de que entre tanto que siga escarneciendo, se excluye a sí mismo de la casa. En el ver. 11 tenemos la promesa de satisfacción perdurable que resulta de haber atendido al ruego cariñoso de la Sabiduría. El versículo siguiente hace ver las consecuencias ciertas y tristes de no atender.

Vv. 13 - 17. *El carácter de la mujer loca y su invitación.*—Hay alguna semejanza, como también contraste, entre la Sabiduría y la mujer loca, lo cual se pone de manifiesto por lo que hacen. Hay un aire de grandeza y una firmeza de propósito reposado que se exhiben en la invitación que la Sabiduría da por medio de sus doncellas; caracteres que todo ministro del Evangelio de Dios debe cultivar. En el apóstol Pablo se manifiestan, cuando dice delante del gobernador romano, Félix: «No me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo con-

curso de multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad; ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan».

La loca, al contrario, se da a conocer como alborotadora. Así se dió a conocer en el pueblo judaico en los días del Apóstol: en donde quiera que se presentaba no faltaban los que promovían alboroto, unas veces valiéndose de señoras de buena posición, y otras de hombres ociosos que se prestaban a todo. Y tal como se portaba la loca en tiempos apostólicos, así lo ha hecho por todo el curso del tiempo hasta nuestros días. A cada paso que da el Evangelio con la proclama de amor y gracia de parte de Dios, se le sale al encuentro con un alboroto, seguido de persecuciones, arrestos y cárceles. «Por sus frutos los conoceréis».

Pero además de alborotadora, la loca, es simple e ignorante. ¡Cómo se deja ver esto en todas las religiones del mundo! Ignoran, tanto el estado arruinado del hombre, como el remedio perfecto provisto por Dios para mal tan grande. Y no sólo ignoran estas verdades fundamentales de la Biblia, sino que pronuncian un anatema contra cualquiera que diga, como el apóstol Juan: «Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida; porque amamos a los hermanos». «Sabemos que cuando El apareciere, seremos semejantes a El, porque lo veremos como El es».

La loca tiene su casa, pero nada se dice de su construcción. Ella se sienta—lo que demuestra como cuida más de sí que de otros—en una silla a la puerta de su casa. La palabra hebrea aquí traducida *silla* generalmente se traduce *trono*. La palabra original indica una silla con dosel, como de rey o personaje de importancia. Así se entiende que la loca quiere mostrarse como

grande, como la Babilonia del Apocalipsis: «Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto». En esto se ve el contraste con la Sabiduría y sus doncellas, quienes no ocupan tronos, ni siquiera sillas, porque su intento y afán es dar a conocer el mensaje del amor de Dios. Pero la loca se halla en lo alto de la ciudad precisamente donde están las criadas de la Sabiduría, y está allí para hacer la contra a todo lo que estas hacen. Además, sabe imitar la forma de las palabras de la Sabiduría; pues dice: «Cualquier simple, venga acá». Pero en seguida se descubre el contraste en el alimento que provee. La provisión de la Sabiduría es pan y vino que ella misma ha preparado. La loca dice a sus alucinados: «Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es suave.» Hay algo oscuro en todo esto; algo que no puede soportar un examen a la luz del día. Ella es ignorante y mantiene a los suyos en la oscuridad.

Vv. 18. *El fin de los que siguen a la loca.* «No saben que allí están los muertos; y que sus convidados están en los profundos de la sepultura» (Hebreo *sheol*: infierno). La palabra hebrea traducida *muertos* en este versículo es muy significante. En Deut. 3. 11 y en otras partes se traduce *gigantes*. En Isaías 14. 9, *muertos*, pero, *muertos ilustres*; en el infierno se levantan para recibir a otro grande, el rey de Babilonia, que llega de la tierra, a quien dicen: «¿Tú también enfermaste como nosotros, como nosotros fuiste?..... gusanos te cubrirán».

El apóstol Pablo dice en su 1.^a Epístola a los Corintios 1. 26: «Mirad hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles; antes lo necio del mundo escogió Dios, para

a vergonzar a los sabios;... para que ninguna carne se jacte en su presencia.» Y en este capítulo de nuestra meditación hallamos a los muertos ilustres, los poderosos, en el infierno; pero no todos los grandes están allí; algunos de ellos han sido salvos, han escuchado la voz de la Sabiduría que es la de Jesu-Cristo, y han podido decir: «Sabemos que hemos pasado de muerte a vida»; pero como el Apóstol dice, se ve hoy día, que no hay muchos grandes. ¡Qué maravillas dé la gracia soberana de Dios serán reveladas cuando Jesu-Cristo venga!

TEMERIDAD

Dos puentes se extendían sobre un oscuro e imponente barranco, por el fondo del cual se deslizaba impetuosamente una negruzca corriente de aguas. Aquel lugar, a causa de su fealdad extrema, había adquirido el desagradable nombre de «La trampa del Diablo.»

Un día de verano, al anochecer, se vió que dos jóvenes, mecánicos de oficio, estando de regreso a sus casas después de su trabajo, estaban para atravesar aquella horrible hendidura por uno de los citados puentes.

El más joven estaba ya a punto de pasar por el puente que estaba cerca de él, cuando repentinamente su amigo le coge por el brazo y le detiene diciéndole:

—Pedro, no pases por ahí; el amo me dijo que van a derribarlo porque es ya viejo, y la madera está carcomida, y hay peligro; por esta causa han construido este otro de hierro.

Pedro mirándole se sonrió, y haciendo un movimiento brusco con el brazo logró desasirse de la mano de su compañero, diciéndole:

—No tengas temor, hombre; eso es una tontería; hace un minuto que han pasado por aquí Julio y Antonio; estoy cansado y quiero ahorrarme el andar los ocho o diez pasos que hay de aquí al otro puente.

Y dando un salto, se puso sobre el puente, pero al llegar a la mitad de él, la tabla cede debajo de sus pies y en un instante, antes de que su compañero pudiese decir palabra alguna, Pedro desaparece debajo de aquella negra corriente.

Al día siguiente se vió su cuerpo inerte que flotaba en la misma corriente cerca de la ribera a unos cuantos kilómetros más abajo del lugar del siniestro.

¿Qué es lo que me ha inducido a contar esta triste historia? Pues el ver que muchos millares de almas obran por el estilo hoy día, y deseo avisarles.

Probablemente dirá mi lector, y eso es muy corriente: «Yo no soy tan malo como fulano o zutano». Admito que, sea así; pero debo decirte que Dios no compara a los hombres unos con otros cuando se trata de su salvación.

Si tu piensas atravesar la corriente de la muerte para entrar en la eternidad por la pasadera de: «no soy tan malo como mi vecino; yo hago buenas obras y ya Dios me dará un lugar en el cielo», hallarás entonces que ésta es inútil, crujiará, cederá y te hundirás en la perdición; ¿qué harás entonces? Es terrible el sólo pensarlo, porque la perdición es cierta y eterna.

Querido amigo: te ruego que pases por medio de la fe en el Señor Jesús por lo que viene a ser como un puente sólido de hierro, porque es la pasadera de Dios; por eso está escrito: «Cree en el Señor Jesu-Cristo y serás salvo». Él te conducirá y ayudará entre las dificultades, peligros y penas, y al fin lle-

garás al otro lado, a la eternidad gloriosa, sano y salvo.

Únicamente por la obra redentora de Cristo consumada en el Calvario podemos ser librados de nuestros pecados. El pagó por ellos cuando murió en la cruz. ¡Oh, qué glorioso Salvador!

No demorés amigo, entrégate a Cristo hoy mismo.

«Hay un Dios; asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Cristo hombre» (1.^a Tim. 2. 5).

«En ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre (Jesu-Cristo) debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4. 12).

A. FELIP.

LOS JUDIOS EN SU PATRIA

III

El Vaticano está haciendo todos los esfuerzos imaginables para impedir que los Judíos tomen posesión de su patria. Según leemos en los diarios, el cardenal Gasparri, como Secretario de Estado del Vaticano, envió una carta a la Secretaria general de la Sociedad de las Naciones, en la cual expresó su pesar por la situación privilegiada que da a los israelitas el Mandato conferido a Inglaterra en Palestina. El representante británico en la Sociedad de las Naciones ha declarado que la carta de Gasparri sólo demuestra una perfecta incomprensión de las medidas que dicha Potencia se propone introducir en aquel territorio.

El Mandato referido lleva en sí el propósito de proveer y garantizar al pueblo judaico un Hogar en Palestina donde puedan gozar de sus derechos como ciudadanos; al mismo tiempo que los derechos de los demás habitan-

tes, sean árabes o cristianos, no sean menoscabados.

Además, en Inglaterra se intenta despertar la opinión pública en contra del Mandato, y ha habido una votación adversa a él en la Cámara de los Lores. Pero llevado el debate a la Cámara de los Comunes, ésta rechazó la moción presentada por 292 votos contra 35, entre los aplausos de los partidarios del Gobierno. El ministro Mister Churchill, encargado de la defensa del Mandato declaró que el Gobierno mantendrá su promesa hecha a los Judíos en 1917, y que hará todo lo posible para que gocen de un Hogar nacional. Hizo ver que los Judíos van desarrollando las riquezas naturales del país, y esto en beneficio de los mismos árabes que ahora se quejan, cosa que estos no han podido hacer en todo el tiempo de su dominio.

La historia se repite. Si Dios declara un propósito suyo de bendecir en su gracia a un pueblo o un individuo, jamás han faltado instrumentos de Satanás (enemigo de Dios) que procuren hacer fracasar tales propósitos. Esto queda bien demostrado por toda la historia del mundo, y por nada más claro que por la historia de los Judíos; y sin embargo, los hombres no quieren ser avisados.

Cuando se acercó el tiempo de la salida del pueblo hebreo de Egipto, el rey Faraón se empeñó en aniquilar aquel pueblo, echando a los niños recién nacidos al río. Pero en el mar Rojo halló él y los suyos la destrucción de su propia fuerza. En el tiempo de la liberación del pueblo hebreo de su cautiverio en Babilonia, un hombre poderoso que tenía en su mano la fuerza del imperio Persa ideó la destrucción completa de la raza judaica en un solo día; pero antes de llegar el día

anhelado él mismo fué ajusticiado en una horca de cincuenta codos de altura. Y cuando este pueblo favorecido por Dios se halló de nuevo en su tierra, después de su cautiverio de 70 años, no faltaron árabes y otros con ellos que buscaban como impedir a los Judíos la posesión de su tierra (Neh. 4. 7).

Así ahora, los árabes levantan la voz de la misma manera, y el Vaticano lleva esta voz ante las grandes Potencias de Europa, y expresa su propio pesar por la boca del cardenal Gasparri, al ver la situación privilegiada de los israelitas, como si no bastaran los siglos durante los cuales han sido perseguidos, maltratados y matados, y sus bienes confiscados.

Quien tenga ojos para leer que lea la historia, y considere la situación actual, para que no se deje arrastrar, ni aun por el Vaticano, en contra de la raza que Dios ha prometido conservar, y volver a darle posesión de la tierra en que sus padres Abraham, Isaac y Jacob anduvieron como peregrinos. No olvidamos el pecado grave que este pueblo cometió hace más de dieciocho siglos, y no ignoramos su estado de incredulidad actual; pero sabemos que la incredulidad de ellos no invalidará las promesas de Dios, y estas promesas son, que cumplido el tiempo de su dispersión (*diaspora*) Dios los restaurará a su patria, y allí, arrepentidos tras amargas experiencias, serán un pueblo ensalzado sobre todos los demás pueblos de la tierra. Las señales de los tiempos indican que el fin deseado se acerca. Leamos una promesa de entre muchas parecidas que Dios da a este pueblo suyo:

Y tornaré el cautiverio de mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades assoladas, y las habitarán: y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y hará huertos, y comerán el

fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo. (Amos 9. 14, 15.)

Al leer esta promesa de nuevo, nos ha venido la idea de saber como la Iglesia romana la entiende. Así cogiendo la Biblia de Scio leemos la siguiente Nota a la promesa arriba citada: «Estas palabras dan claramente a entender, como lo explican los santos Padres, que todo esto pertenece al reino espiritual de Jesucristo; pues sabemos que los Judíos fueron arrancados por Tito de la Judea, y así permanecerán hasta el fin del mundo». Dejamos esta interpretación al sentido común de nuestros lectores. Sospechamos que la actividad del Vaticano en obrar contra los Judíos puede ser efecto de un estado nervioso proveniente del miedo que tiene de que las promesas de Dios a este pueblo judaico se cumplan de veras.

En otras partes las Notas de Scio contradicen por completo la que hemos citado aquí. Por ejemplo, la que pone a Daniel 12. 1, que dice: «Dios salvará a sus escogidos de la general reprobación y exterminio de su pueblo. Esto pertenece a un crecido número de los judíos que al fin del mundo se convertirán y abrazarán la fe de Jesucristo. Matth. 24. 22; Romanos 9. 27, 29; 11. 21.»

Con tales contradicciones se ve cuan poco valor tienen estas Notas.

Por la gracia de Dios, el creyente en Cristo está cubierto con una justicia tan completa y bendita que la ley del monte Sinái no puede hallar falta ni tacha en él. Esto es lo que se llama *la justicia de Dios por la fe.*

JUAN BÚNYAN.

LA PALABRA PROFÉTICA

«Una antorcha que alumbr a lugar oscuro». 2.^a Pedro 1. 19

Apuntes de Reuniones bíblicas celebradas en Barcelona sobre el asunto de las Profecías de las sagradas Escrituras.

LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES

DANIEL 7.

Esta noche hemos de continuar nuestra meditación en el capítulo 7 de Daniel. En nuestra última reunión vimos como la atención del profeta se concentra en el carácter de la cuarta bestia en los vers. 7 y 8. Luego en los versículos 9 y 10 la escena que le ocupa es celestial y majestuosa en extremo. Los vers. 11 y 12 le tienen de nuevo en la tierra contemplando la destrucción completa del anticristo, porque no es otro el ser que es representado por el cuerno de la bestia, y esto acontece al llegar al colmo de su soberbia.

Los vers. 13 y 14 nos dan otra visión celestial que es la presentación del Hijo del Hombre ante el trono majestuoso del Ser supremo y eterno para recibir la investidura de señorío eterno para ejercerlo en este mundo que ha sido el lugar del desarrollo de todas las infamias de Satanás y de todas las corrupciones de los hombres. Leamos las palabras del profeta que describen esta investidura:

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo como un Hijo de Hombre que venía; y llegó hasta el Anciano de grande edad, e hicieronle llegar delante de él. Y fuéle dado señorío, y gloria, y reino; y todos los pueblos, naciones y lenguas, le sirvieron; su señorío, señorío eterno, que no será transitorio, y su reino que no se corromperá.

Nótese bien que la escena tiene lugar en el cielo, y no es la venida del

Hijo del Hombre a la tierra, sino que, rodeado de las nubes del cielo, llegó hasta el Anciano de grande edad, sentado en el trono descrito en los vers. 9 y 10. El pasaje corresponde con otro en Apoc. 5, donde el apóstol Juan describe la escena como él la vió. En ésta se hace la pregunta: ¿Quién es digno de desarrollar y llevar a cabo todos los propósitos de Dios, sea en la tierra o en cualquier parte del Universo? Y no fué hallado ninguno de todos los seres creados en el vasto Universo de Dios que fuese digno de tal investidura sino el Cordero que había sido inmolado. El despreciado varón de dolores en este mundo, el que se humilló hasta la muerte y muerte de cruz, El es el único digno de tal honra y gloria. Los redimidos por la sangre del Cordero inmolado son los primeros en reconocerlo, y lo hacen en un cántico nuevo.

Las visiones de Daniel, de escenas horribles en la tierra y escenas gloriosas en el cielo alternadas, dejaron al profeta asombrado, y al mismo tiempo con ardiente deseo de entender la significación de cuanto había visto. El deseo no era de curiosidad ociosa, sino de santidad para estímulo de mayor obediencia a Dios en un mundo de incrédulos y orgullosos. Tal deseo siempre halla lo que busca y mucho más. Así fué que uno de los seres gloriosos que asistían ante el trono majestuoso del Ser Eterno le habló y le declaró la interpretación de cuanto había visto.

LA INTERPRETACIÓN

Estas grandes bestias, las cuales son cuatro, cuatro reyes son, que se levantarán en la tierra. Después tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos.

Tal es la interpretación en pocas palabras de las visiones descritas en los versículos 3 hasta el 14. Se ve que las palabras *reyes* y *reinos* son permutables. A veces es el reino o imperio lo que se nos presenta con toda su fuerza y extensión, y otras veces es el rey como representante del reino en cuyo nombre se llevan a cabo los decretos del reino. Pero esta interpretación revelada al profeta, aunque clara y sencilla, no daba los detalles que el profeta ardientemente deseaba tener. Así fué que preguntó a quien le había dado la interpretación que le explicara más detalladamente acerca de la cuarta bestia, su apariencia espantosa, su ferocidad y soberbia, sus diez cuernos, del cuerno pequeño que subió después de los demás y se hizo más grande que sus compañeros, delante del cual tres cayeron, y que este mismo tuviese ojos indicando gran inteligencia, y boca que hablaba grandezas y que empleaba toda su inteligencia y poder en contra de los santos y que los vencía. Todo esto era bastante para dejar perplejo al profeta, y se comprende su afán de saber más detalles. No le satisfizo saber tan solamente que debían sucederse cuatro reinos, uno después del otro, y que el último sería espantoso, y que sería deshecho para dar lugar al reino eterno de Dios. Tenemos motivo para estar contentos del afán del profeta, pues así tenemos los detalles, que de otra manera no los habríamos tenido. Leamos ahora la aclaración:

La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será más grande que todos los otros reinos; y a toda la tierra devorará, y la hollará y la despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros, y a tres reyes derribará: y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar los tiempos y la ley; y entregados serán en su mano hasta tiempo y tiempos, y el medio de un tiempo. Empero se sentará el juez, y quitará su señorío, para que sea destruido y arruinado hasta el extremo; y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los señoríos le servirán y obedecerán.

Ya sabíamos que la cuarta bestia representa el Imperio romano; pero por esta mayor aclaración sabemos que antes de su destrucción final aparecerá con diez cuernos que representan diez reyes, o reinos, y que en medio de ellos subirá un pequeño cuerno que crecerá hasta ser mayor que todos los otros, y haciéndose fuerte, derriba a tres de los diez. Entonces, contando con su mayor inteligencia y fuerza se asume autoridad sobre todos los otros reinos. Luego persigue a muerte a los santos, declara guerra a Dios y piensa mudar los tiempos y la ley, haciendo así un mundo a su gusto, un mundo nuevo sin Dios y sin hombres que le adoren. Pero antes de poder llevar a cabo su pensamiento, llena la medida de su iniquidad y el número de sus días que Dios le había señalado, cuando es destruido y arruinado hasta el extremo. Entonces el reino y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo vienen a ser de Dios y del pueblo suyo.

En vista de que tales cosas han de acontecer conviene que nos hagamos

la pregunta: ¿Hay algunas señales en la actualidad de un estado tal como lo que caracteriza el fin de los tiempos de los Gentiles según se nos revela en este Libro maravilloso de Dios? La respuesta no puede ser dudosa para aquel que observa el movimiento mundial, sea su política o su tendencia espiritual; y es que sí. A raíz de la gran guerra sugirióse la idea de una Unión de Naciones para precaverse en contra de la repetición de una calamidad tan grande. Algo se ha hecho en la forma de la Sociedad de Naciones: pero esto languidece. Lo que hace falta es un ser sobrehumano que sepa imponerse a todos, quitando los obstáculos que se le presenten.

Por cierto, se prepara el campo para el advenimiento de un tal personaje como el de que Daniel nos habla.

En cuanto al estado espiritual del mundo, particularmente la parte que constituye la tierra romana, todos sabemos la tendencia de hacer y obrar sin Dios, y en muchas partes la negación de su existencia es como moneda corriente. El espíritu del anticristo se desarrolla ante nuestros ojos.

Es bueno observar lo que consta en el margen de algunas Biblias, que desde el cap. 2, ver. 4 hasta el ver. 28 de este cap. 7 todo está escrito en la lengua caldea, o sea la lengua de los gentiles, en contraste con la hebrea, la de los Judíos. Hay algunos trozos en el libro de Esdras escritos también en caldeo; hay además un versículo corto en Jeremías, que es el encargo dado a los Judíos de Babilonia para que lo dijeren a los gentiles. Se halla en el capítulo 10. 11: «Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perecerán de la tierra y de debajo de estos cielos». Así podemos bien entender por qué esta porción considerable

de la profecía de Daniel está escrita en caldeo, es porque tiene referencia especial a los gentiles, y que revela el curso de sus tiempos desde el principio hasta su fin. Con el cap. 8 se vuelve al idioma hebreo y así sigue hasta el fin. Como se podría suponer es porque tiene referencia particular al pueblo hebreo, su tierra y sus grandes sufrimientos bajo el anticristo.

Es interesante notar también en esta porción caldea la frase traducida, «los santos del Altísimo», en los vers. 18, 22, 25, 27 del cap. 7, que se halla en plural. El erudito doctor Tregelles la traduce, «los santos de los altos (lugares)», también se halla así en los márgenes de algunas Biblias. La palabra *Alto* ó *Altísimo*, cuando se refiere directamente a Dios en el libro de Daniel y en otras partes de la Biblia, siempre se halla en singular, sin excepción. En el ver. 25 se halla de las dos maneras, en singular cuando se refiere a Dios: «hablará palabras contra el Altísimo», y en plural cuando se refiere a los santos: «y los santos de los altos (lugares) quebrantarán.» En el ver. 27 tenemos la frase, «al pueblo de los santos de los altos (lugares)», refiriéndose a un pueblo en quien los santos de los altos tienen cariñoso interés. Léanse Efesios 1. 3; y 2. 6. Entiendo por la frase «santos de los altos lugares», los llamados así por Dios en este tiempo de la Iglesia, porque así son reconocidos en Efesios 1. 3; 2. 6; y hay muchos versículos en que se nos encarga que oremos y procuremos el bien del pueblo judaico, que de cierto modo es pueblo nuestro. Léase Romanos 11. 26-31.

Hay algunos escritores que al tratar sobre las profecías, no ven referencia alguna en el Antiguo Testamento a la Iglesia del presente tiempo. Es verdad,

como el Apóstol dice (Efesios 3. 5), que no fué revelado el llamamiento de la Iglesia COMO ahora es revelado. Pero de que está ello profetizado no debe

haber duda, porque el mismo Apóstol se refiere a diferentes versículos en el Antiguo Testamento y los aplica a la Iglesia del Nuevo.

NOTICIAS MISIONERAS

DE RUSIA

Con mucho interés hemos leído una carta conmovedora escrita por un hermano en Rusia, pero nuestro espacio limitado nos impide dar más que un resumen de ella.

En la primera parte describe los horrores y peligros que él y su familia han tenido que pasar con otros muchos en aquel país, y en la segunda, nos da a conocer algo de los maravillosos triunfos del Evangelio alcanzados en medio de tanta calamidad y crueldad.

Dos veces fué condenado a muerte, y estando preso con otros tuvo abundantes ocasiones de ministrar la Palabra de Dios a los que sólo habían de salir de la cárcel para ser muertos.

Algunos se echaban sobre él, y en su desesperación le decían: «Salva, oh, salva mi alma, sálvame, pide a Dios que me salve.» Luego venían, y los arrancaban de él para matarlos a sablazos o de un tiro, y con un grito de terror entraban en la eternidad.

Después de tales escenas repetidas casi cada noche, por fin le llegó el turno a este siervo de Dios; fué sacado de la cárcel y se dió la orden de quitarle la ropa, cuando les dijo:

«No se molesten, ya lo haré yo mismo; si mi Señor y Maestro me llama a mi mansión celestial, de buena gana iré, pero si mi Salvador y Dios no lo permite, ni vosotros ni nadie me podrá matar.

»Ya veremos, dijo el verdugo, y moviéndose se adelantó para matarme con un tiro de revólver. Pero el Señor intervino, y el verdugo de repente se puso tieso, sin poder moverse. Otros tres verdugos tuvieron miedo y tiraron su compañero hacia atrás.

»Es del Señor, dije, y me disponía a marcharme cuando el verdugo blasfemando a Dios dió un salto de nuevo con su revólver, pero mi corazón estaba tranquilo; sabía que mi familia estaba orando por mí, y que los volvería a ver. Otra vez el verdugo se puso rígido sin poder usar su arma. Esto se repitió tres veces.»

Por fin le dejaron marchar y se volvió a los suyos; pero un mes después fué preso de nuevo y durante el día tuvo que cavar el hoyo donde le habían de echar por la noche. Otra vez el Señor intervino y pudo escapar y volver a los suyos que con confianza en Dios le estaban esperando. Poco después tuvieron que huir todos: él y su suegro a través de una lluvia de balas, sin que una sola les alcanzara, y se alejaron unos 60 kilómetros de la ciudad; la esposa se refugió en un pueblo vecino donde fué presa más tarde, pero logró escapar y esconderse entre las cañas de un pantano durante dos días y medio sin tener nada que comer. Las hijas se escondieron en un molino y el hijo en una bodega. Estos también pasaron varios días sin comer. Dios veló sobre ellos y quince días después estaban todos reunidos de nuevo.

En ocasiones de relativa tranquilidad nuestro hermano ha hecho viajes para predicar el Evangelio con abundante bendición. Durante el curso de tres meses unas mil personas fueron convertidas a Dios y la mayor parte de ellas bautizadas. La contrición y el arrepentimiento se manifestaban claramente, aun entre los comunistas. Uno de ellos declaró que había muerto a miles de personas inocentes, pero habiendo creído el Evangelio estaba resuelto a seguir al Señor y jamás volvería a empuñar la espada. Otros ladrones y asesinos fueron de veras salvos como también muchos entre los soldados rojos.

Otro Comunista habiendo oído el Evangelio pasó un tiempo de mucha angustia de alma, pero por fin halló la paz en Jesús, y en una reunión dijo: «He matado a más gente que hay en esta sala, y había determinado matarle a Vd. (señalando al predicador) pero ahora de buena gana moriré por Vd.» Este mismo hombre luego invitó a los Comunistas y otros de la población y desde la plataforma les declaró que había acudido al Señor, había recibido el perdón de sus pecados y que pertenecía a Jesús. En aquella reunión muchos más fueron convertidos.

En otra población el despertamiento fué tal, que en la sala no cabía la gente que quería entrar, y hasta se llenaba la calle. Dos altos oficiales del ejército rojo entraron una noche. Casi todos se entregaron al Señor, pero estos dos parecían todavía indiferentes. Para terminar la reunión se cantó un himno, y de repente uno de ellos se levantó y luego el otro, se quitaron sus cinturones con los revólveres y los echaron al suelo, diciendo: «¿Qué haremos para ser salvos?» Aquella noche los dos hallaron paz, creyendo en el Señor

Jesús. Cuando más tarde fueron bautizados en el río, las orillas estaban llenas de militares rojos. De nuevo quisieron arrestar al predicador, pero con la ayuda del Señor se escapó a los pueblos dondè se vió todavía el poder del Espíritu Santo y centenares fueron convertidos; tanto, que algunos sacerdotes empaquetaron sus cosas sagradas y se marcharon, diciendo: «Aquí ya no podemos hacer nada».

La persecución en algunos sitios es muy fuerte y entre los Comunistas convertidos algunos han sido condenados a tres años de cárcel.

La necesidad es terrible, y el hambre tal, que se han desenterrado cadáveres para comerlos. El comer carne humana es bastante común, y las autoridades han fijado avisos en los puestos públicos para que no se permita a los niños estar solos en las calles por temor de que sean muertos y comidos. Luego termina la carta diciendo

«Necesitamos Biblias; hay muchos pueblos que no tienen ni una sola Biblia ni Testamento. El hambre por la Palabra de Dios es muy grande.»

DE IRLANDA

En nuestro último número publicamos parte de una carta de un amigo particular irlandés, que nos describió el estado alarmante del país. Desde entonces Dublin, la capital, ha sufrido los horrores de una verdadera guerra en sus calles. Al fin los rebeldes han tenido que ceder ante las tropas del Estado Libre; pero la guerra sigue en las provincias del sur y oeste del país, es decir entre católicos y católicos, o sea entre los que mantienen el Estado Libre con reconocimiento del Rey de Inglaterra, y los que no le quieren reconocer.

A continuación damos dos breves datos, pero elocuentes, que revelan la causa de las calamidades que pesan sobre la infeliz Irlanda. En un libro titulado, *Priests and People in Ireland* (Sacerdotes y Pueblo en Irlanda), escrito por M. F. J. McCarthy, abogado irlandés y católico romano, el autor dice:

«Observo que en todos los países donde existe un alto grado de prosperidad, donde la virilidad de carácter es predominante, sea en el norte de Europa o en Norteamérica, hay una causa ausente que nosotros tenemos presente en Irlanda católica, y es la superchería sacerdotal (priestcraft)... En Irlanda este entremetimiento y dominación sacerdotal, que comienza en los colegios de párvulos y acaba con un legado para misas después de la muerte, es la causa verdadera y universal de la degradación general que pesa sobre nosotros, de que tanto nos lamentamos.»

En confirmación de lo que antecede podemos decir que la población de Irlanda ha disminuido en más de una cuarta parte, mientras que el clero ha doblado sus fuerzas. El padre P. Finlay, de la Sociedad de Jesús, publicó en Nov. 1919 algunos datos sobre este particular, y nos dice: «En Irlanda Roma cuenta ahora con cerca de 3.250,000 miembros, servidos por 28 arzobispos y obispos y por unos 4000 curas. Hay 3000 iglesias y capillas y 550 edificios religiosos para sacerdotes, frailes y monjas.» Lo significante en estos números consiste en que la proporción del clero a la población es once veces mayor que en Bélgica y diez veces mayor que en Austria.

Mucho más podríamos decir, pero bastan por ahora estos dos extractos de escritores católico romano.

DE ESPAÑA

Linares.—Nos alegramos saber que la bendición de Dios atiende al servicio de nuestro apreciado amigo D. Benjamín White en Linares y su comarca. Él ha tenido allí un tiempo de arar y sembrar, y ahora le toca el de segar. El día 12 del mes próximo pasado tuvieron un servicio de bautismo, cuando once personas profesaron su fe en Jesu-Cristo siendo bautizadas. Varios hermanos tomaron la palabra en dicha reunión.

Valdepeñas.—De esta población nos comunican también noticias que alegran. D. Tomás Rhodes ha estado allí y ha dado una serie de lecciones bíblicas dirigidas especialmente a los obreros que trabajan en la Misión. Además de estas se celebraron reuniones públicas en el amplio local que nuestros amigos tienen allí. Al terminar una reunión de evangelización cuatro personas manifestaron deseos de entregarse al Señor Jesu-Cristo.

Luego, uno de los obreros referidos salió con dirección a las Navas de San Juan (Jaen) para celebrar una semana de reuniones especiales en aquel pueblo e intermediaciones. Durante estas reuniones varias personas dieron público testimonio de haber aceptado a Cristo como Salvador de sus almas.

En atención a nuestro espacio limitado hemos abreviado las noticias anteriores abreviadas de una carta cuyo final dice:

«No quisiera terminar sin manifestar mi más profundo agradecimiento al señor Rhodes por su visita a nosotros; pues a sus preciosas enseñanzas, depositadas en mi corazón se debe parte del triunfo alcanzado por el Evangelio en el pueblo de Las Navas de S. Juan.

MIGUEL AGUILERA

VARIEDADES Y NOTICIAS

Fallecimiento.—En la madrugada del día 9 del mes próximo pasado partió para estar con Cristo el pastor de la Iglesia Bautista de Valencia e íntimo amigo nuestro de muchos años, D. Juan Uhr, a los 64 años de edad.

Vino a España por el año 1886, y por algún tiempo se estableció en Barcelona. Luego fué a Sabadell, donde hizo una buena obra evangélica, y muchas almas fueron llevadas al Señor por su ministerio. Más tarde, por causa del fallecimiento de D. Carlos Haglund, fué llamado a encargarse de la obra bautista en Valencia, donde también su trabajo ha dado buen fruto en la salvación de almas, no solamente en la capital, sino en varias poblaciones de la provincia, donde se han formado pequeñas congregaciones evangélicas.

Nuestro apreciado amigo tenía en alto grado el don de gentes; se hacia amigo de todo el mundo, sin acepción de personas, y no solamente por sus palabras bondadosas, sino por sus hechos, porque le era un placer servir a cualquiera que necesitara de una mano ayudadora. No será fácil hallar a otro que llene el lugar que el amigo don Juan deja vacío.

El sepelio tuvo lugar el día siguiente a las 11 de la mañana. La simpatía de que el finado gozaba entre la gente se demostró por el número de personas que acudieron a la casa mortuoria y luego acompañaron el cadáver al cementerio civil, donde D. Adolfo Araujo, de Madrid y D. Enrique Payne, de Barcelona, dirigieron la palabra al público reunido, juntamente con el Rev. Daniel Regaliza, residente en Valencia.

Acompañamos a la viuda y a la Iglesia que el difunto pastoreaba, en la honda pena que naturalmente les aflige en estas circunstancias, y les encomendamos al Dios de toda consolación.

de los Salmos a un ruso, quien lo tomó y lo leyó por algunos minutos, y entonces me lo devolvió, diciendo: «El único dios en que yo creo es el dios dinero: y como soy un pobre, no tengo Dios alguno». Luego, señalando una hilera de casas grandes, añadió: «Los propietarios de aquellas casas tienen el dios que yo quiero; el tiempo vendrá cuando ayudaré a matarlos para echar mano en su dinero, el cual vendrá a ser mi dios».

A esto llega el hombre que no conoce al Dios vivo y verdadero.

DONATIVOS PARA «EL EVANGELISTA»

Enero	9	C. E. B.	50'00 ptas.
»	9	M. R.	2'25 »
»	12	E. A.	6'80 »
»	12	A. E.	5 00 »
»	12	G. M.	2'25 »
»	12	L. F.	4'25 »
»	12	M. R. F.	0'50 »
»	12	Anónimo	5'00 »
»	13	C. A.	3'00 »
»	16	P. J.	1'50 »
»	19	L. L.	0'75 »
»	19	A. M.	0'75 »
Febrero	9	P. G.	10'00 »
»	9	E. G.	7'50 »
»	11	V. T.	6'00 »
»	15	E. A.	4'90 »
»	17	J. V.	42'85 »
»	25	L. M.	4'50 »
»	25	F. H. P.	27'60 »
Marzo	5	J. A. B.	0'25 »
»	9	M. S.	2'25 »
»	20	L. G.	16'50 »
Abril	29	D. M.	3'00 »
Mayo	6	J. C.	21'20 »
»	11	S. U.	64'70 »
»	14	M. G.	2'40 »
»	27	J. V.	15'00 »
»	27	Suscriptor	10'00 »
Junio	1	P. P.	16'60 »
»	8	V. M.	0'90 »
»	28	J. P. B.	28'30 »

TOTAL. 366'50 ptas.

Gracias a todos por estas pruebas de su comunión con nosotros.

La confesión de un bolchevique.—Un colportor de la Sociedad Bíblica, que trabaja en Persia, escribe: Ofrecí un ejemplar del Libro

BIBLIOGRAFÍA

«TODO DE GRACIA»

Palabra seria para todos cuantos buscan la Salvación por el Señor Jesu-Cristo.
Por C. H. Spurgeon.

Es un folleto de 128 páginas en rústica y publicado por *The Bible Institute Colportage Association*, 826 North La Salle Street, Chicago, Estados Unidos.

Era de suponer que un libro escrito por Spurgeon, quien alcanzó en sus días el título de «Príncipe de Predicadores evangélicos», y traducido al castellano por Arboleda, sería un libro en el que se hallarían las doctrinas de la salvación por Jesu-Cristo expuestas con la mayor claridad y sencillez. Y en efecto, lo hemos leído, no sólo para poder recomendarlo con toda conciencia, sino para recrear nuestra propia alma con sus verdades expresadas con tanto empeño de amor para hacer bien al lector.

Como nuestro deseo es que EL EVANGELISTA lleve en cada uno de sus números un artículo que exprese con claridad y precisión el Evangelio de la gracia de Dios, esperamos valernos de esta publicación para sacar trozos de ella de vez en cuando, que sin duda harán bien a nuestros lectores.

«REGENERACIÓN»

Hemos recibido el primer número de dicho periódico que ha de aparecer el 15 de cada mes. Se publica en Sabadell, Carretera de Barcelona, 48. Su programa abarca mucho. Su ideal es el de hacer que desaparezca del mundo todo lo que tienda a dañar la raza humana, animales y plantas, y establecer un estado social de bienandanza para todos los seres. Parece que la gran guerra y cuanto ha

sobrevenido después: odios, discordias, rencores inextinguibles y pasiones infames han abierto los ojos a las personas que constituyen la Redacción de *Regeneración*, de modo que justamente alarmadas se lanzan al lugar del peligro para impedir, si es posible, el rompimiento de diques y desbordamiento de un río de males que amenazan la extinción de la raza.

Antes de la gran guerra veíamos por la palabra profética de las sagradas Escrituras los males que veniau, y en varias ocasiones tratamos de ellos, y muchos nos trataban de pesimistas. Así nos hallamos de acuerdo con *Regeneración* en cuanto al mal existente, pero dudamos de la eficacia de los medios que se propone emplear para atacarlo. La mejor voluntad aparece en todo el número, pero nos apena el alma al ver el desengaño que experimentará. El estado actual del mundo es el caso de un buque que se hunde, y el momento actual es el de echar mano a los botes salvavidas.

Giro postal con Francia.—Llamamos la atención de nuestros lectores a quienes interese, que el 1.º del mes corriente se inauguró el servicio de giros postales entre España y Francia, Argelia y las oficinas francesas en el extranjero.

El Evangelista

Revista Evangélica, ilustrada, mensual

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

(Pago anticipado)

ESPAÑA, PORTUGAL Y LAS AMÉRICAS

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	2'50	20	46'00
10	24'00	40	88'00

LOS DEMÁS PAÍSES

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	3'25	10	27'50
5	15'00	20	50'00

Dirijase toda la correspondencia a la

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Craywinckel, 11, 3.º, Barcelona (España)